



Amén, que quiere decir así sea, en todos cuantos pueblos, villas, aldeas y ciudades...

Para lo que me apoyo en el propio libro de que me río, el cual escribe en un momento de lucidez libre-pensadora estas palabras: Sacrificio saludable es apartarse de toda iniquidad...

Aunque la pronunciación del Espíritu Santo, sea firme esta sentencia, y consúele de las mil y una que le llevamos casadas...

El bueno de Jesús de Sirac, que en aquellos tiempos de la Nani, en que escribió El Eclesiástico...

Y sigue escribiendo de mujeres, diciendo de las buenas: el marido de ella no tiene comparación con los hijos de los hombres...

Capítulo XXXVII. Trata el manoseado tema de las amistades, sin originalidad de ninguna especie, viniendo a decir en muchas palabras lo que tan breve y causticamente dice el refrán...

El que habla sofisticadas, es digno de adorar: en toda cosa quedará defraudado. Profecía a cargo de Cánovas del Castillo...

Por el mucho comer murieron muchos; mas el que se sobrio, prolongará la vida. Es lo que decía mi difunto padre...

Huérome que el Eclesiástico debió ser médico, por lo que enaltece el oficio en el capítulo XXVIII, diciendo llanamente que los honremos...

Después de mandar honrar a los médicos, manda llorar a los muertos, pero no con exceso, sin duda para evitar a los vivos rijas, oftalmías, nubes, cataratas...

Por último, escribe una porrillada de tonterías respecto a los artesanos, aunque reconociendo que sin ellos no se edifica una ciudad...

La sabiduría de todos los antiguos indagará el sabio, que es precisamente lo que yo, sin serlo, vengo haciendo desde que se fundaron LAS DOMINICALES...

No dirá El Eclesiástico que no siga al pie de la letra sus recomendaciones.

Pasará (el aprendiz de sabio) a tierra de naciones extrañas, para reconocer los bienes y los males, que hay entre los hombres. Este consejo del Espíritu Santo también, en cuanto me ha sido posible, le he practicado...

De este capítulo XXXIX, versículo 31. Lo principal que es necesario para la vida...

de los hombres es agua, fuego, y hierro, sal, leche y pan de flor de harina, y miel, y ramos de uvas, y aceite y vestido.

No niego yo que estas cosas sean las principalmente necesarias para la vida, sobre todo el hierro en forma de navajas de Alhacete...

Ramillito de majaderías. Espiritus hay que fueron criados para castigo, los cuales por su saña aumentan los suplicios.

De esta taifa predestinada debió ser el que asesinó a doña Luciana Borcino; por lo que no debe causar asombro la serie de los, cuasi providenciales, que dicho asesinato ha traído a la rastra.

El fuego, el pedrisco, el hambre, y la muerte, todas estas cosas fueron criadas para venganza. Pues reniego del Criador, digo, del Vengador.

Todas las obras de Dios son buenas. Dispense usted, amigo, una preguntita. ¿También el pedrisco, el fuego, el hambre y la muerte, que fueron criadas para cosa tan fea como es la venganza?

Enumera el capítulo XI, la mil y una pijoterías y molestias que traen al hombre amolinado los días todos de su vida, y, respirando fuerte, exclama el Sr. Espiritu Santo...

Lo que yo veo es que las enfermedades así se ceban en los malos como en los buenos, y que el hambre aún suele atormentar más a los buenos que a los malos...

Todas las cosas que son de tierra, en tierra se convertirán, en lo que habría mucho que decir, si aquilatásemos qué significa eso de tierra...

Toda aditiva, y sea maldad destruida será, mas la fe subsistirá por los siglos. ¿Que la fe subsistirá por los siglos?

¿Que la fe subsistirá por los siglos? A ver, señores, ¿quién de ustedes cree, cómo creían los griegos, que Júpiter, tras un preñado de cabeza, parió a Minerva tallada?

¿Quién, que el granar de los gansos del Capitolio indicaba prosperidad ó desgracia, como creían los romanos? ¿Quién, que a Mahoma le lavó Gabriel el corazón en una taza de agua de Semsen?

¿Quién, que...?—Pero, ¿qué más preguntas peligrosas?—¿Qué necedadino cree hoy día en la virtud monárquica de Carlos Chapa, a quien no hace un año besaban, salva sea la parte, cuanto les daba a besar el alcornoqueño rey, prestamista de toisones?

EDUARDO DE RÍOFRANCO.

La difteria en Madrid.

No podemos menos de aplaudir el celo que de algún tiempo a esta parte despliega el gobernador, ayudado de la prensa, con el fin de hacer desaparecer esa enfermedad cuyo nombre hiela de espanto a todas las madres...

En primer término conviene llevar el convencimiento al ánimo de las familias, de que si bien la difteria existe en Madrid no es con caracteres tan alarmantes como se pudiera creer...

La difteria, no como epidemia sino como endemia, esto es como enfermedad que de un modo constante aparece en distintos puntos aislados de la población en donde encuentra condiciones abonadas para su desarrollo...

Así es que la actividad del señor gobernador, si bien merece por el fin a que la consagra nuestro más sincero pláceme, no puede tener el alcance que en su buen deseo concibe.

Discutibles son, por otro lado, las atribuciones de que hacen uso las autoridades en tiempo de epidemias, cuando al ponerlas en práctica hieren los derechos sagrados que cada ciudadano tiene...

Da no reconocerlo así, téngase en cuenta que más perjuicios que beneficios se irrojan al público en tiempo de epidemias. Los médicos comprobamos esto todos los días.

Si en vez de presentarse con ostentación la autoridad en el domicilio de un difterico, y disponer con la ilustración que se quiera, para que todo con toda la idoneidad necesaria, cuanto a su entender cree conveniente, la familia del paciente deposite su confianza...

Si en vez de presentarse con ostentación la autoridad en el domicilio de un difterico, y disponer con la ilustración que se quiera, para que todo con toda la idoneidad necesaria, cuanto a su entender cree conveniente, la familia del paciente deposite su confianza...

Si en vez de presentarse con ostentación la autoridad en el domicilio de un difterico, y disponer con la ilustración que se quiera, para que todo con toda la idoneidad necesaria, cuanto a su entender cree conveniente, la familia del paciente deposite su confianza...

Si en vez de presentarse con ostentación la autoridad en el domicilio de un difterico, y disponer con la ilustración que se quiera, para que todo con toda la idoneidad necesaria, cuanto a su entender cree conveniente, la familia del paciente deposite su confianza...

Si en vez de presentarse con ostentación la autoridad en el domicilio de un difterico, y disponer con la ilustración que se quiera, para que todo con toda la idoneidad necesaria, cuanto a su entender cree conveniente, la familia del paciente deposite su confianza...

Si en vez de presentarse con ostentación la autoridad en el domicilio de un difterico, y disponer con la ilustración que se quiera, para que todo con toda la idoneidad necesaria, cuanto a su entender cree conveniente, la familia del paciente deposite su confianza...

Si en vez de presentarse con ostentación la autoridad en el domicilio de un difterico, y disponer con la ilustración que se quiera, para que todo con toda la idoneidad necesaria, cuanto a su entender cree conveniente, la familia del paciente deposite su confianza...

toridades de tener servicio de coches para la traslación de los enfermos a hospitales bien montados y creando asilos donde alojar a los niños, que en caso de faltar estos tienen que permanecer en contacto con los enfermos...

Exijase del médico en buena hora la responsabilidad que se quiera en el estricto cumplimiento de su deber; pero no se le ponga en el dilema de ó faltar al mandamiento de la autoridad, ó al dictado de su conciencia, que le impone como deber ineludible hacer todo el bien que puede al paciente, a la vez que evitarle los sufrimientos que estén a su alcance.

Nosotros recordaremos siempre con pena los sufrimientos de alguna familia que en la epidemia cólerica última fué víctima de medidas tan injustificadas como inhumanas de parte de las autoridades.

En otros países se sigue una práctica que, en nuestro sentir, es sumamente beneficiosa y limita las atribuciones de la autoridad. Tan pronto como esta tiene conocimiento, por conducto del médico, que está obligado a ello, de que existe un enfermo afecto de mal contagioso, ordena se coloque un cartel en la puerta del domicilio del paciente, anunciando qué género de enfermedad padece.

Ocupense en buen hora las autoridades gubernativa y administrativa, que campo sobrado les ofrece Madrid, en mejorar las condiciones higiénicas de la población, comprendiendo la poca limpieza de sus calles, lo deficiente de su alcantarillado; lo mal sano de muchas habitaciones donde, sin aire que respirar, se amontonan los seres humanos; los lavaderos sin condiciones higiénicas; las escuelas públicas sin capacidad, luz ni ventilación; los artículos alimenticios adulterados; las cuadras y vaquerías, que sirven de focos de infección y propagación de la tisis, y reportarán más beneficios que yendo en persona a inspeccionar las prácticas de desinfección, que, sobre no ser de su particular incumbencia, producen la alarma que tanto perturba la tranquilidad del público, por la que siempre deben velar.

Que de consignado el siguiente para ignominia del Gobierno del Perú y de los clérigos que le educan: «En el pueblo de Banbamarca, a los veinte días del mes de Febrero de 1888; Reunidos todos los ciudadanos de la población mayores y menores en la casa pública «Cabildo» con el especial objeto de juzgar un delito criminal de echisera, primero conzultado el pueblo en dicho lugar público, se le encontró a Benigna Huaman, detenida en la cárcel...

«En la mañana de hoy se celebra en aquella ciudad un gran meeting libre-pensador con motivo de la conclusión de la medalla dedicada a la Italia una y libre. Tomarán en el parte los siguientes oradores. Por los republicanos federales pactistas, el Sr. Vallés y Ribot; por los federales orgánicos, el Sr. Plá y Más; por los republicanos progresistas, el Sr. Salas Antón; por los posibilistas, el Sr. Morayta; por la masonería, el Sr. Litrán; por los anarquistas, el Sr. Tarrida; por los espiritistas, el señor vizconde de Torres-Solanot; y por los libre-pensadores, los Sres. Chifés, Lozano y de Buen.

El acto reviste excepcional importancia, que no se esconde seguramente a los lectores. En el número próximo daremos cuenta detallada del meeting.

El director de nuestro estimado colega El Vigilante, de Osuna, ha sido preso.

Su delito es terrible: viene trabajando antes en El Centinela y ahora en El Vigilante por honrar su ciudad, por darla a conocer en España y depurar los vicios de su administración municipal, entregada, como el resto, al más repugnante caciquismo.

Esta prisión resulta más irritante por ser ilegal, como lo demuestra El Vigilante, a cuyo director se persigue por un supuesto delito de imprenta cometido hace más de un año, cuyo delito, dado su carácter, había prescrito; acusado todas las señales, que se trata de saciar una venganza.

Tristes enseñanzas y espectáculos se están ofreciendo al pueblo español por las autoridades, que debían ennoblecerle y elevarle!

¡Pasiones bastardas se ceban hoy en la persecución de los escritores públicos, no hay conciencia honrada que no proteste en el fondo contra ellas, y no está lejano el día en que los culpables de estos desafueros sufran el condigno castigo.

Creo nuestro estimado colega que sentimos vivamente su desgracia.

Leemos en un periódico de Barcelona: «El Sindicato general de corresponsales de la prensa nacional y extranjera que funcionará en el mes de Setiembre, ha quedado constituido en la siguiente forma: «Prensa madrileña: D. José Sampaou Berenguer, LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.—D. Juan Illescas, La Correspondencia de España.—D. José Moles, El Imparcial.—Don José Vilarrasa Ferrer, El Siglo Futuro.—Don Juan Bautista Salas Antón, La Justicia.

«Prensa local de revistas científicas y literarias: D. Juan Valero Martín, La Ilustración Iberica.—D. Raimundo Andreu, Revista general de Legislación y Jurisprudencia.—Don Adolfo León de Cortés, Los Negocios.—Don Nestor Thos y Comas, El Arte y la Industria.—D. Joaquín Coll y Estrell, Dogma y razón.

«Prensa extranjera: D. Justo Simón, La Gironda, Burdeos.—D. Víctor Leonard, Further Telegraph, París.—D. Ricardo Ferri, Gazzetta del Popolo.—D. Fulcran L. Mans Moret, El telégrafo Marítimo.—D. Vicenzo Valentini, Il Roma, Nápoles.

«Prensa de provincias: D. Adolfo Amrau, Crónica Meridional, Almería.—D. Manuel Prat, El Imparcial, Mayagüez.—D. José Scalá, El Guía de la Salud, Sevilla.—D. Francisco Perpiñá, La Verdad, Tortosa.—D. Martín Junco, El Eco de Matanzas.»

Leemos en varios periódicos vallsolitanos: «La novillada de Laguna produjo cuatro heridos, que anoche ingresaron en el Hospital Provincial.

«Dos de ellos en grave estado.»

«Varias personas regresaban anoche de Laguna con dirección a la Cistérniga, en un carro, el cual volcó en el puente del Canal

ejercicio desde el 15 de Agosto. Las escuelas elementales en dos secciones, una de niños y niñas de 5 a 7 años, y otra solo de niñas de 7 a 9, y la primaria superior en dos grados de niñas mayores de 9, funcionarán desde ahora con mayor independencia, bajo la dirección de dos distintas profesoras, habiéndose además creado dos nuevas plazas de estas para su mejor servicio.

Los crucificados.

(TRADUCCIÓN DE M. MARÍA DE MENDIVE.)

El vulgo aplaude cuanto inventa el odio, Y en tanto que desgarras su laurel Al férodo Aristótion, de Harmodio La gloria mancha con amarga hiel...

En sus iras tan solo ver anhela De la ignominia en afrentosa cruz, ¡A cuanto no se arrastra, a cuanto vuela; A cuanto no se mentira, a cuanto es luz!

Acusa a Fidas de vender mujeres; Al gran Epaminondas de traidor; A Sócrates, de darse a los placeres... A Aristides, el justo, de impostor...

A Catón de arrojar a las mureñas Sus miseros esclavos, a Colón Que al indio libre le forjó cadenas... ¡Cadenas que llevó en su corazón!

De avaro a Miguel Angel... al divino, Entre todos los genios, Rafael, De vender como torpe libertino, Por impúdicos besos su pincel...

Incestuosos Molière; felón el Dante; Voltaire, ateo; Diderot, venal; ¡Para todos la sátria infamante! ¡Para todos el látigo infernal...

¡A qué martir, apóstol ó profeta; A qué artista guerrero ó trovador, No le ha arrancado la mordaz saeta De la calumnia un grito de dolor?

Uno solo se encuentra inmaculado De infamias tantas en el gran festín... Uno sólo no está crucificado Por las humanas vivoras... ¡Calui!

VICTOR HUO.

LUZ Y SOMBRA.

La Redacción en pleno se encuentra en estos momentos en Barcelona. En la mañana de hoy se celebra en aquella ciudad un gran meeting libre-pensador con motivo de la conclusión de la medalla dedicada a la Italia una y libre.

Tomarán en el parte los siguientes oradores. Por los republicanos federales pactistas, el Sr. Vallés y Ribot; por los federales orgánicos, el Sr. Plá y Más; por los republicanos progresistas, el Sr. Salas Antón; por los posibilistas, el Sr. Morayta; por la masonería, el Sr. Litrán; por los anarquistas, el Sr. Tarrida; por los espiritistas, el señor vizconde de Torres-Solanot; y por los libre-pensadores, los Sres. Chifés, Lozano y de Buen.

El acto reviste excepcional importancia, que no se esconde seguramente a los lectores. En el número próximo daremos cuenta detallada del meeting.

El director de nuestro estimado colega El Vigilante, de Osuna, ha sido preso. Su delito es terrible: viene trabajando antes en El Centinela y ahora en El Vigilante por honrar su ciudad, por darla a conocer en España y depurar los vicios de su administración municipal, entregada, como el resto, al más repugnante caciquismo.

Esta prisión resulta más irritante por ser ilegal, como lo demuestra El Vigilante, a cuyo director se persigue por un supuesto delito de imprenta cometido hace más de un año, cuyo delito, dado su carácter, había prescrito; acusado todas las señales, que se trata de saciar una venganza.

Tristes enseñanzas y espectáculos se están ofreciendo al pueblo español por las autoridades, que debían ennoblecerle y elevarle!

¡Pasiones bastardas se ceban hoy en la persecución de los escritores públicos, no hay conciencia honrada que no proteste en el fondo contra ellas, y no está lejano el día en que los culpables de estos desafueros sufran el condigno castigo.

Creo nuestro estimado colega que sentimos vivamente su desgracia.

Leemos en un periódico de Barcelona: «El Sindicato general de corresponsales de la prensa nacional y extranjera que funcionará en el mes de Setiembre, ha quedado constituido en la siguiente forma: «Prensa madrileña: D. José Sampaou Berenguer, LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.—D. Juan Illescas, La Correspondencia de España.—D. José Moles, El Imparcial.—Don José Vilarrasa Ferrer, El Siglo Futuro.—Don Juan Bautista Salas Antón, La Justicia.

«Prensa local de revistas científicas y literarias: D. Juan Valero Martín, La Ilustración Iberica.—D. Raimundo Andreu, Revista general de Legislación y Jurisprudencia.—Don Adolfo León de Cortés, Los Negocios.—Don Nestor Thos y Comas, El Arte y la Industria.—D. Joaquín Coll y Estrell, Dogma y razón.

«Prensa extranjera: D. Justo Simón, La Gironda, Burdeos.—D. Víctor Leonard, Further Telegraph, París.—D. Ricardo Ferri, Gazzetta del Popolo.—D. Fulcran L. Mans Moret, El telégrafo Marítimo.—D. Vicenzo Valentini, Il Roma, Nápoles.

«Prensa de provincias: D. Adolfo Amrau, Crónica Meridional, Almería.—D. Manuel Prat, El Imparcial, Mayagüez.—D. José Scalá, El Guía de la Salud, Sevilla.—D. Francisco Perpiñá, La Verdad, Tortosa.—D. Martín Junco, El Eco de Matanzas.»

Leemos en varios periódicos vallsolitanos: «La novillada de Laguna produjo cuatro heridos, que anoche ingresaron en el Hospital Provincial.

«Dos de ellos en grave estado.»

«Varias personas regresaban anoche de Laguna con dirección a la Cistérniga, en un carro, el cual volcó en el puente del Canal

del Duero, cayendo al agua todos los que ocupaban el vehículo. «Pericieron ahogados dos niñas y un niño. Las niñas tenían 6 y 11 años de edad respectivamente, y eran hijas de una panadera de la Cistérniga.»

«En el inmediato pueblo de Laguna ha fallecido, a consecuencia de un puntazo de útero, el hijo del conocido guardia de orden público Alejo. (E. P. D.)»

El alcalde de la Laguna (Valladolid), que ha preparado esa festividad, de la cual han resultado solamente tres muertos y varios heridos, es el mismo que hace poco tiempo prohibió en el mismo pueblo una reunión libre-pensadora.

Los partidarios de las reuniones bárbaras, enemigos natos de las patrióticas que ennoblecen a los pueblos cultos, tienen que producir estas consecuencias.

Si en vez de ser el alcalde de Laguna un reaccionario, enemigo de la civilización, es un libre-pensador, que prohíbe la brutal diversión de las novilladas, no tendrían que llorar, a estas fechas, tres infelicitadas familias la muerte de sus hijos.

Y esos clérigos que presenciaban el espectáculo desde la casa consistorial, ¿para qué sirven? ¿Qué caso hace la Providencia de sus oraciones?

Leemos en un periódico extranjero:

«El apóstol negro.

«Reina gran emoción entre los negros de los Estados Unidos. Ha aparecido un predicador que dice ser el Moisés destinado a salvar a los negros del Africa y conducirlos del Nuevo Mundo a las regiones cuna de su raza.

«Este apóstol se llama Guilles Moss, y vive en Evansville, estado de Indiana. Cuenta actualmente sesenta y dos años; fué esclavo hasta la guerra de sucesión. Merced a su oratoria, se ha conquistado entre los negros de su país gran reputación de sabiduría, que se ha extendido rápidamente, por haber reconocido su mérito los mismos blancos.

«Exhorta a los negros para que estén prontos a marchar al Africa, quemar los falsos dioses y convertir a los idolátras al cristianismo.

«Por todo el territorio de la Unión, los predicadores negros aclaman al profeta de Evansville. Millares de hombres y mujeres se dirigen a Indiana, preparándose a salir para Africa a la primera señal.»

He aquí el comienzo de todas las religiones. Si viviéramos en otro tiempo, ese negro sería reconocido, a fin de cuenta, como hijo de Dios nacido del vientre de una virgen.

Que esta suerte de propaganda civilizadora tenga su ventaja relativa, en cuanto ayuda a salir los hombres de la barbarie, no se duda; pero que esos iluminados quieran continuar hablando a los hombres civilizados como verdaderos profetas, he aquí lo que no puede tolerarse. Que se fueran los clérigos con el negro Gilles Moss a civilizar africanos, puede, pues, admitirse; lo que no se puede admitir es que se queden entre nosotros, pretendiendo hacernos creer que son unos elegidos de Dios, encargados de vendernos la gloria de este por ochavos.

Váyansen con sus profecías entre los negros.

Sr. D. Francisco Ruiz Gil, cura propio de Aguilar: no se escribe tubo, hablando del verbo tener, como usted lo hace en la pág. 5 de las hojitas que se ha dado el gusto de mandar imprimir y encuadernar, sino tuvo. Y no le eche la culpa al cajista, porque es usted el culpable, que reinicie en el ataque al pudor del mismo verbo escribiendo tubieron (pág. 8) por tuvieron.

Aún hay más: escribe usted estubo (página 9) en vez de estuvo; cosa que muestra a las claras que no sabe usted conjugar ortográficamente los primeros verbos de la gramática.

Tampoco se escribe averno, sino averna. Y lo de haber puesto hecho de menos escribiendo el verbo echar con ¿? Esto atestigüa que usted, de inteligencia tan sutil que distingue claramente el Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, siendo tres y uno a la vez, no ha aprendido aún a distinguir el verbo echar del hacer.

Pero ¿y lo de escribir «hed aquí»? ¿Qué ha querido usted decir con ese hed, señor cura de los pecados de Aguilar? Sino es que ha querido usted dar un imperativo al verbo hedder que, como usted sabe, quiere decir arrojar muy mal olor, en cuyo caso ha expresado cosa así como esto: oled muy mal aquí. Si así, nada objeto, porque el tuflido que arrojan páginas en donde hay inmundicias, basueros, eructos, escarabajo pelotero, etc., no es de rosas.

Nadie dirá que ha aprovechado mal el papel el cura propio de Aguilar, sabiendo que son solo diez páginas, del tamaño de una mano, las que ha vertido su ingenio, ó esas otras cosas.

Digno es de admirar el derroche de erudición que hace el susodicho Sr. Ruiz, cura propio, disertando sobre el discurso de Strossmayer, los concilios de Toledo, el sublime pensador Luis Veuillot, Suñer y Capdevilla, las trizas del galicismo, y otras cosas de no menos importancia que trata en aquel corto espacio, sin duda para demostrar a sus convecivos lo vasto de sus conocimientos, y los profundos estudios a que se entrega. ¿Pero no convendría, que en sus ratos de vagar, se fuese por la escuela de primeras letras a que el maestro le enseñase a conjugar los verbos estar, haber, echar y otros?

Si a los maestros se diera derecho a recoger licencias para escribir, como se da a los obispos para decir misa, excitaríamos el celo de aquel para que procediese en justicia; que si el altar tiene sus fueros, no deja de tenerlos también la lengua de Cervantes.

Digoos que si no entendieran más de letras divinas que de humanas ciertos curas propios, ni distinguieran mejor el purgatorio de la gloria que las palabras que deben escribirse con h y sin ella, no arriendan la ganancia a los que, confiados en las palabras de los tales, esperen el reino de los cielos. Es verdad que este reino, como

está más lejos de las narices que las hachas, tiene que verse mejor por ley natural.

Algo empero muy importante ha enseñado el Sr. Ruiz Gil, cura propio, a sus concuevas y a todos los españoles en general, y es a saber: que si no existe más aborno que el que ha puesto en letras de molde, podemos dormir tranquilos, porque al menos no lo hay para los que hablamos castellano.

Con lo cual, deben animarse los niños de la escuela que sepan conjugar y escribir bien el verbo haber (primero de la gramática), a dar una concuerda (gramatical se entiende) al señor cura propio, siempre que no teman más las justas iras de su alcalde que las de Pedro Botero, rey de ese aborno, que ni en el Diccionario de la Lengua parece.

Agradecemos al señor director general de Correos, su recuerdo y atención al enviarnos el Anuario de Correos y Telégrafos que acaba de publicar.

En Cuba se denuncia a El País, de la Habana, porque discute la autoridad del general Marín.

Es muy fácil denunciar periódicos; lo difícil es gobernar bien.

Porque el general Marín denunció a la prensa, no dejará de ser un hecho que bajo su gobierno se ha tenido que suspender el ejercicio de las leyes, y se dan actos de salvajismo tan horrosos como el de Santiago de las Vegas.

Si hubiera sabido y querido hallar los criminales de ese hecho infame, aplicándoles rápido castigo, hubiera llevado a la isla alguna tranquilidad y confianza; pero ensañándose con la prensa, cosa tan fácil, y no acudiendo a remediarlo lo difícil, claro es que el descontento general acrecerá.

Agradecemos la remisión que se nos ha hecho de los Estatutos del Banco de España del Rosario (República Argentina), que acaba de fundarse, con un capital de seis millones de pesos, bajo la dirección de don Alejandro Zuker, y cuyo directorio está compuesto por los Sres. Cerro, Loviaga (D. Andrés), Arijón, Díaz y Loviaga (don Niceto).

Es una nueva muestra de la prosperidad que va alcanzando aquella dichosa región.

Dice un pobrete escribiendo en cierto periódico que se publica en Vich, titulado La cruz sobre el corazón:

«El judaísmo se impone, vive aún, es la secta más feroz del cristianismo, porque es la raíz de las demás. Allí van a buscar sus inspiraciones la francmasonería, el socialismo y el nihilismo, miasmas mortales que se agitan bajo el cielo azul de Europa, perturbando conciencias y trocando felicidades.»

Cierto. El judaísmo vive aún, es la secta más feroz del cristianismo.

Pero esa secta es precisamente el clericalismo.

El que niegue esto no sabe detraer del conocimiento de las cosas. Basta un dato para reconocerlo; los clérigos se empanan en la Biblia judía que estudian con preferencia a toda, mientras los masones no conocen esa Biblia, o si hablan de ella es para refutar sus absurdos.

En cuanto a nosotros, díganlo las Notas de Riofranco.

Nada; que el clericalismo es el judaísmo.

Buen cura hay hacia Calvia (Balears), ¡bueno! ¡bueno! como las piedras de afilar navajas del célebre vendedor madrileño.

Todo es suyo: trabajo, dinero, agua de los pozos de propiedad privada, legados hechos a los pobres, LAS DOMINICALES que van en el correo para los suscritores, hasta la Biblia.

Sobre sacar dinero para construir una iglesia quiso hacer que fueran los trabajadores a trabajar gratis en las obras los días de fiesta.—Que estamos cansados de trabajar toda la semana, dijeron, y el cura contestó.—No importa.

—Que no se debe trabajar en día festivo según dice la Biblia.

—No importa.

—Que el agua de ese pozo que usted está empleando para la obra, me pertenece, le dice un propietario.

—No importa.

—Que no tiene usted derecho a recoger en el correo, esas DOMINICALES que vienen dirigidas a mí que las pago; la correspondencia es inviolable según la ley.

—No importa.

—¿Cómo! Va usted a emplear los 2.000 reales que la dejado el marqués de la Romana para los pobres, en ladrillos y piedras, ¿sabe usted lo sagrado que es el cumplimiento de la voluntad de un testador, y el delito que supone faltar a ella?

—No importa.

con bala, y alcanzando el proyectil a una joven que estaba en una altura, la dejó muerta en el acto.

«Cada día nos vamos convenciendo más de que todas las desgracias se deben a la impiedad.»

«Podrá resistir mucho tiempo el catolicismo esta rechifla universal?»

«Que a cuál religión pertenece un clérigo de Plencia (Vizcaya) que no quiere ir por un cadáver a cierto caserío distante kilómetro y medio del pueblo si no le dan tres pesetas, y cuestiona con los campesinos por esto, quedándose a mitad del camino; si a la religión del dinero o a la de Cristo?»

No; pertenece a la religión católica; esa religión que después de explotar a los pobres campesinos vascongados los lanza a la guerra, desgarrando la patria, engañándoles con que van a triunfar y saliendo siempre, siempre derrotados.

Dice La Epoca:

«Un suscriptor de Alba (provincia de Teruel) nos remite una carta, en la cual incluía un billete de 25 pesetas. Este no ha llegado a nuestro poder. El sobre conserva todas las señales de haber sido groseramente abierto. Está a disposición de quien quiera registrar.»

En algo hablamos de estar de acuerdo con el periódico conservador, y es en la verdad evidente de que la administración de Correos de la restauración es un robo.

En el nombre de Dios, el párroco de Lora del Río pide a sus feligreses, en carta impresa que a la vista tenemos, la limosna de 25.780 reales para las obras de restauración de su iglesia parroquial. En pago del desembolso, el pastor ruega al Padre Eterno que remunere a sus pródigas ovejas con el ciento por uno y la vida eterna.

Cuarenta y cinco buenos amigos de por allí que los creyentes, escamados, se han visto en la precisión de negar tan crecida limosna, pues mientras Dios no les ha recompensado desembolsos anteriores, el bueno del párroco, que llegó a la villa en estado deplorable, ha recibido prodigamente los favores de la Providencia en la forma profana de onzas de oro y billetes de Banco.

Apronte el clérigo de Lora unas y otras, y guárdese para sí solo el interés del ciento por uno y la vida eterna. Y si no espera que Dios repita el milagro de los panes, pues de lo contrario, es seguro signo de que no le importa gran cosa la restauración de la santa iglesia parroquial de Lora del Río.

Según leemos, en Lima, ha sido desenterrado el cadáver del distinguido masón Ezequiel Lazarte y arrojado fuera del cementerio, no siendo pasado de las fieras merced a la intervención y piedad de varios de los que fueron sus amigos.

Los autores de esa fazaña han sido el arzobispo Sr. Bandini, y el ministro de Justicia D. Arturo García.

Mientras esto se hace en el Perú, se lleva en Méjico a la cárcel a los clérigos que osan presentarse en público con alzacuellos.

Es verdad que en Méjico hay vigor para vencer a Napoleón y fusilar a Maximiliano, mientras en Lima marchan con la frente nublada por el dolor de la derrota.

Sin embargo, son de la misma sangre y raza. Todo consiste en que en Lima está degradada la educación y la vida por el aliento clerical.

Ha llegado a nuestras manos una circular del Oratorio del Olivar en que, para promover la gloria de Dios se pide dinero.

Suponemos que Dios no debe ser tan vanidoso que se regocije con esos festejos, que no podrían aumentar ni un rayo de luz a su gloria.

Es, pues, perfectamente inútil esa promoción de gloria, y será perfectamente sandio asociarse a una obra inútil.

Figuráos que Dios sea un Señor muy bondadoso, muy justo y muy caritativo, padre de todas las criaturas. ¿No se indignaría de que se gastase el dinero en incensarios, mientras hay tantos hijos suyos muertos de hambre?

Así, aconsejamos al público que no dé un cuarto al señor director de la Empresa de promover la gloria de Dios, que tendrá el riñón bien cubierto, y lo dé en cambio a los pobres, como les aconseja el Evangelio.

A dicha circular acompaña una oración del padre Columbiere, en que se leen las doctrinas más inmorales y perversas.

Así, se dice por ejemplo: «Despojeumo, en buena hora, los hombres de los bienes y de la honra...»

¿Qué queda al que se despoja de la honra?

Por otra parte, ¿quién puede despojar de la honra al que es honrado? Se podrá atacar la honra, pero despojar de ella a quien la tiene es imposible, aunque se juntaran todos los hombres del globo.

«Cuanto fanático habrá que se aprenda de memoria, creyendo santo, tal absurdo! Y sigue:

«He visto caer las estrellas del cielo y las columnas del firmamento.»

«Ver es!»

«¿Creeis que por este camino de disparates y embustes se puede llegar a la gloria?»

Si fuera al manicomio...

Por qué no quiero ser monja.

Hace algún tiempo me indicó mi enemigo que sería muy conveniente para mí, dado mi carácter, la vida del convento. Desde entonces, astutamente, con una paciencia que asombra, viene trabajando por llevarme a esa vida, que, según él, es un manantial continuo de alegría y tranquilidad. Hé aquí, poco más, poco menos, el sermón que de sus

labios me he visto obligada a escuchar cientos de tardes:

«Figúrate, hija—comienza,—que te hallas a las puertas del infierno; que contemplas aquellos terribles calabozos; que percibes el llanto, el crujir de dientes, las tremendas imprecações, los gritos de desesperación, las horribles blasfemias; que, a través de las espesas tieblebas, aciertes a ver el mar de fuego que devora a los pecadores sin consumir; que ves un alma rorida por el gusano del remordimiento, torturada, con todo el ingenio de los espíritus satánicos, que ejercen allí la más feroz tiranía, hambrienta a no poder más, abrasándose en una sed horrible, rodeada de los sacrilegos, los asesinos, los paricidas, teniendo que aspirar el hedor de todas las corrupciones, y esto sin ningún alivio, sin ninguna esperanza, invocando una muerte que no ha de venir nunca, teniendo que sufrir, no por un año, ni por cien, ni por mil, sino por toda una eternidad.»

Yo quisiera librar tu alma de todos estos tormentos. Pero ¡ay! mucho temo no poder conseguirlo. Aquellos rayitos de locura, en que dejabas escapar pensamientos de independencia religiosa, son mi pesadilla. Dios no te perdonará, al menos continuando en el mundo. Créeme, hija, decídate por la vida religiosa. A ti no te atrae mucho esta mundo traidor; eres más dada a la soledad y a la meditación que al bullicio. ¿Qué más te da esta celda, pregunta, paseando la vista por mi habitación, que la de un convento?... Solo allí, en el servicio de Dios, es donde hay sólida y verdadera felicidad; solo allí, dedicada a la adoración del Sagrado Corazón de Jesús, de ese Corazón adorable, grande, santo, puro, y que, como dice San Pablo, la plenitud de la Divinidad reside sustancialmente en él; solo allí alcanzarias, por mediación mía, el perdón. Porque la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es uno de los principales medios destinados a nuestra santificación; en este Corazón divino, como en el grande objeto de las complacencias de Dios, se ha cimentado la eterna alianza entre Dios y los hombres, y la justicia y la paz se han unido en un ósculo sempiterno. En este Corazón, como sobre un altar vivo y amado, ofrece este Divino Salvador a su Bien Padre el sacrificio de alabanza para honrar su grandeza; de propiciación para espantar nuestros pecados; y de acción de gracias y suplicación para obtener nuevos documentos a nuestro favor. Este Corazón, como en un santuario animado, han sido vivificados los Sacramentos de la nueva alianza, y de allí sacan la virtud que nos anima, la fuerza que nos sostiene y la eficacia que nos purifica. Adorando este Corazón las penas se mitigan, porque en él hallamos el corazón de un Rey que no quiere reinar, sino por el camino de la ternura y ejercer un imperio de amor; el corazón de un Padre, que solo trata de aliviar nuestros pesares; el corazón de un Dios, que por amor ha derramado un torrente de sangre, y arrojado tantos suspiros, y pasado tantas fatigas por sola nuestra eterna felicidad. ¡Oh! Corazón divino!—exclama al terminar, a modo de súplica,—abrasados con el fuego soberano de vuestro amor. Ya vos—añade—este Corazón es digno de adoración; ¡por qué no queréis seguir mis consejos?»

Esto es, con ligeras variantes, lo que me dice siempre que tiene ocasión, y se la proporcionan todos los días...

«¡Oh!... ¡Yo monja!... Yo aumentando el número de esos espectros con tocas dentro de un convento, del que dice muy bien Víctor Hugo: «Quien dice convento, dice pantano. Su purpura es evidente, su estancamiento es malo, su fermentación atrae calenturas a los pueblos y los marchita; su multiplicación tiende a ser las plagas de Egipto...»

«Cuando pienso que en un momento de amarguissimas desilusiones estuve a punto de rendirme, y dar gusto a mi enemigo siguiendo sus consejos, tiemblo; porque hoy sé muy bien las consecuencias que hubiera tenido mi obcecación...»

Afortunadamente no sucedió así. Una voz que conocí salía de mi corazón, al que acostumbré hacer más caso que al de Jesús, me gritó:

«¡Detente!... ¡Observa!... ¿No vos que camina hacia un abismo? ¿Nada te hace pensar la insistencia con que ese abismo te han mostrado...? ¿Estás loca, que crees encontrar consuelo a tus penas donde solo podrían aumentarse? Un ataud y dormir tu último sueño en la horrible bóveda de un convento, sería lo mejor que encontrarías al descubrir el engaño. ¡Reflexiona! No me creas a mí si no quieres; pero desconfía también de quien con tanto interés te aconseja abrazar la vida religiosa.»

«¡Observa! Y te convencerás de que trata de envolverte, como envuelven los violentos remolinos de una hoya al inexperto nadador que se arrojó incauto en la pérdida corriente del caudaloso río; astucia contra astucia, engaño contra engaño; este es el régimen que te aconsejo sigas, y desde ahora para siempre, no olvides que el mundo da las penas y el consuelo, es pues, completamente inútil, buscarlo en otra parte. Calló la voz. Una duda, ó por mejor decir, un recelo me asaltaba, y en mi imaginación fermentaba una tempestad, en cuyo fondo oscuro aparecía de vez en cuando un resplandor, que a modo de relámpago brillaba y se apagaba en un mismo instante.»

Hay ideas que se apoderan de nuestra mente de un modo cruel: a veces estas ideas son absurdas; nada nos importan, de nada nos sirve retenerlas; pero es lo cierto que se imprimen en nuestra memoria como en una plancha de acero. Una de estas ideas fué la que, respondiendo a la voz de mi corazón, brotó y se imprimió en mi memoria; la calificó de absurda, la rechazé, pero volvió con mayor insistencia, haciéndome recordar multitud de incidentes y detalles en que nunca fijé mi atención. Bien pronto, al reunirme con el pensamiento, empezó esta idea a tomar visos de sospecha, que cruzando por mi cerebro con rapidez, me hizo exclamar:

«¡Sí, sí! ¡Observaré!... Quiero saber si me equivoco; si esta sospecha no es un disparate; quiero saber, en fin, la verdad...»

Me hallaba en una de esas situaciones en que el instinto presente lo que la razón desconoce, impulsos a que solemos dar el nombre de corazonadas. ¡Misteriosas relaciones del corazón y la cabeza que se comprenden mejor que se describen!

Cuatro años han pasado; tenía yo 15 solamente cuando empezó esta ruda batalla. Cuatro años observando al más astuto jesuita que cuenta en sus filas la Compañía, y hasta hace cuatro días no ha podido decir: «No me equivoco»; sino: «Creo no equivocarme.»

Por fin, ya puedo formular la primera frase; hé aquí por qué:

Una de estas tardes, cuando él, como de costumbre, vino a visitarme, después de oír una vez más el sermón de costumbre, me vi precisada a salir de la habitación, dejándole solo. Cuando volví, en vez de entrar, hice lo que no me había ocurrido hacer nunca; detenerme a mirar por entre los pliegues de la colgadura. ¡Por qué esta inconsciencia!... Ni yo misma lo sé. Creo, sin embargo, que

el sentimiento que me delujo no fué otro que el que retenía en esta vida al buen Mercader la curiosidad.

Lo cierto es que me delujo, y vi a mi enemigo que se había levantado de la silla en que quedé sentado a mi salida, y se paseaba con inequívocas muestras de descontento.

Estaba pensativo y pálido. Apenas pudo contener un grito de sorpresa; no le reconocía. Su cabeza, casi siempre inclinada con hipócrita humildad, se erguía ahora amenazadora; sus ojos se elevaban al cielo, pero no serenos como tiene por costumbre, sino extraviados; al más pequeño ruido interrumpía sus paseos y aplicaba el oído, dando en un instante a su fisonomía una expresión tan tranquilizadora, que al más hábil observador le hubiera sido imposible descubrir lo que yo estaba contemplando. Luego volvía a sus paseos, y palabras vagas é incoherentes, salían de sus labios.

Escuché. No logré oír todo lo que decía. Solo pude percibir de aquellas palabras, algunas sueltas como chispas desprendidas de una hoguera en la oscuridad. Pero bastaron para que mi sospecha se completa cuando, después de retirarme silenciosamente, y volver volviendo para darle tiempo a ponerse la especie de antifaz con que vive, me preguntó quizá por centésima vez: «¿Por qué no quieres ser monja? y añadió: «Es que retrocedes ante lo desconocido... En un año que es el que llamamos el noviciado, puedes conocer esa vida, y si no te gusta volver al mundo; pero yo estoy seguro que te gustará; precisamente en el convento que te gustará; precisamente en el convento de X, del cual soy confesor, puedes entrar de novicia. ¿Quieres?...»

Yo no podía decirle que había sorprendido su secreto y que retrocedía, no ante lo desconocido de la vida del convento, sino ante sus intenciones concoidas; así que contesté:

—No padre; perdonad mi ingratitude. Y no creáis que pertenezco yo al número de los que retroceden ante lo desconocido. Desconocido era el Océano en el siglo xv, y lo cruzaron en busca de nuevos continentes Colón y sus compañeros. Sin pertenecer a aquel grupo de valientes, no retrocedo ante lo desconocido, pero he pensado que respirar el aire libre, ver el cielo y las flores, curan mejor las llagas de un corazón destruido que la vida que me proponéis.

Esta fué mi contestación; pero muy bien pudo haber sido sin traspasar los límites de lo justo, y usando de mi derecho, esta otra:

—Hace cuatro años cruzó por mi cerebro una sospecha que me sugirió la idea de observaros. Hace un momento he escuchado de vuestros labios, oculta tras aquella cortina, estas palabras: «Conveniencia... Conveniencia... Valor... Alguien... Consueño... Conveniencia... Tranquila... Año noviciado... Preciso... No quiera volver al mundo... Después de profesarse... Retenedla... Consoladora... mis deseos... Estas palabras y la actitud que teníais al pronunciarlas me han convencido de que mi sospecha era fundada, y hoy más que nunca retrocedo, al conoceros tal cual sois: padre, vuestro pensamiento no se ocupa solamente de la adoración al Corazón de Jesús; hé ahí (y menos en conventos donde vos sois confesor...), por qué no quiero ser monja.»

ESPERANZA PEREZ.

Historia de la corte celestial

SAN PLÁCIDO Y SU CUADRILLA

TODOS TANTOS MÁRTIRES

A principios del siglo vi, nació mi héroe. Dicese que su padre Tertulo ocupaba un alto grado en el ejército romano; otros aseguran que fué senador ó conador ó comedor ó cosa por el estilo. Pero todos convienen, nemine discrepante, en que era riquísimo, como lo es hoy el afortunado mortal que logra reunir en su persona los únicos cuatro buenos oficios que en España existen, a saber: capitalista, propietario, banquero y millonario. Excusado me parece añadir, tratándose de hombre tan acaudalado y bien provisto, que era un excelente sujeto, incapaz de meterse en ningún mal fregado, que daba sus ochavitos a los pobres y no salía por montes, valles y encrucijadas a desdencollar doncellas y desbarajar caminantes. Nada de esto: el Sr. Tertulo se estaba quietecito en su casa cuidando de sus haciendas, de su amada esposa y de unos cuantos de chiquillos con que esta en pocos años había poblado el domicilio conyugal.

Entre toda esta familia, el más descolaba el niño Plácido, por su ingenio, su docilidad, sus respuestas agudas y graciosas y hasta por lo bonito que era. Encantado el padre con tal joya, quiso pulimentarla mediante una educación brillantísima, sin reparar en gastos, pues precisamente le sobraba el dinero, y entonces... pensarán ustedes que hallándose en Roma, capital en aquella época de todo el mundo, donde había los mejores y más completos centros de enseñanza, escuelas, liceos, gimnasios, ateneos, colegios imperiales, estudios superiores de todo género de ciencias, artes, filosofía y literatura, y los más doctos y reputados maestros del siglo, aprovechó tan favorables circunstancias y puso al tierno Plácido en alguno de estos focos de instrucción. Pues aunque esto pareció lo natural, el señor de Tertulo, que tenía la cabeza al revés lo pensó de otro modo, cogió al niño, y a la edad de siete años le zampó en el agreste monasterio de Sublac, para que viviese allí entre frailes bajo la regla de San Benito, que era el jefe, abal y gran farate de aquella santa casa. Ni al demonio se le ocurre meter un niño bonito en un convento de frailes, y en el siglo vi, cuando apenas había varón que no fuese gran aficionado a ciertos ejercicios de posterioridad, ya de muy antiguo castigados según cuenta la Biblia, con lluvia de fuego sobre Sodoma, Gomorra y otras ciudades de la Pentapólis.

Pero, sea como quiera, el niño entró en el convento y mostró tal afición a la vida y costumbres monásticas, que los mismos frailes andaban maravillados, sospechando si sería un ángelito ingerto en persona el que se les había entrado por las puertas. Plácido ocupábase en asistir a todos los actos de la comunidad, en practicar todas sus austeridades y penitencias, y en tal extremo, que hubieron de quitarle ciertas disciplinas de cuerdas y alambres con que se ponía el cuerpo hecho una breva. Y aquí entramos en lo milagroso, fenomenal y santirulesco. Un día, según refiere San Gregorio, enviaron los frailes al piadoso niño a tomar agua de cierta laguna próxima. Levaba para esto un gran cubo, y al sacarlo cuando estaba lleno, el cubo tiró del improvisado aguador y le hizo dar una voltereta y caer de cabeza en el agua. Arrastrado por las olas (por las olas de una laguna), fué llevado hasta un tiro de piedra distante de la orilla. Mientras el piadoso niño pasaba tal apuro, hallábase en su celda San Benito, no sé si rezando ó espantándose ó durmiendo la siesta. Lo cierto es que Dios habió del empuro cielo y avisó al susodicho abad de que el niño se ahogaba. El abad no se alzó poco ni mucho; llamó a un fraile apellidado Manzo ó Maduro y le mandó que prontamente acudiese a socorrer al niño

Plácido. Maduro llegó a la laguna y comenzó a caminar sobre el agua como quien anda sobre los adoquines de la calle. Preciso es reconocer que estos frailes son muy habilidosos. Llegó adonde estaba Plácido, lo agarró por los pelos, se le metió bajo el brazo y en cuatro zancadas lo plantó en la orilla sobre terreno firme. El niño contó luego que durante aquel prolongado baño se le apareció San Benito y lo tuvo cogido de la mano para que no se hundiese.

Hé aquí un racimo de milagros completamente inútiles. El niño, que no sabe nadar y estando vestido, no se hunde; el mismo Dios, que se molesta en dar el aviso, cuando por un simple acto de su voluntad puede librarle el abal, que sin salir de su celda, se aparece a Plácido y le sostiene, y el P. Maduro que anda sobre el agua como si fuera de corcho, y hasta carga con otra persona y vuelve muy tranquilo a la orilla sin haberse mojado los zapatos. Es verdad que todo este jaleo se evitaba no habiendo mandado a un débil niño con un cubo enorme a coger agua de un sitio peligroso; no habia en el convento ningún lego forzudo, ningún hermano sirviente mucho más propio por su edad y condiciones para tales faenas, que un jovencito de muy tiernos años y de ilustre familia, hijo de un senador de Roma, que ciertamente no le habia puesto en el monasterio de Sublac para sacar cubos de agua? Mas el primer biógrafo juzgó muy del caso embellecer su narración con semejantes majaderías, y según se le fueron ocurriendo, las fué estampando, con la seguridad de que muchos habían de creerlas. Nunca falta un asno para llevar una albarda.

Desde este lance aumentóse extraordinariamente el fervor de Plácido, quien gustaba día y noche en cantar sin tregua ni descanso las alabanzas del Señor, y no sé cómo no se resquebrajó el pecho. Este continuo canto me recuerda el antiguo café flamenco de la plaza de Matute y el famoso Juan Brea cuando entonaba la copta de

Ni el cáñano más sonoro, ¡ay, ay!

Ni la fuente más riuueña, ¡ay, ay!

Pero, quédese Juan Brea en su casa ó donde esté, y volvámos a mi santo, quien, según iba adelantando en edad, avanzaba en el escape como un galgo por el camino de la virtud; de modo que sus compañeros los frailes ya casi, casi le perdían de vista. El abad estaba medio chifado y loquito por él; no lo apartaba de su vera, y cuando había de hacer algún milagro, le llevaba consigo para que lo presenciara; y luego le servía de testigo y apogador; práctica después copiada por un torero malagueño, que pagaba sus reales diarios é cierto infeliz para que con su testimonio afirmativo le apoyase los embustes, como cuando refería que de una estocada recibiendo había matado a la vez un par de toros, y otros lances no menos increíbles é estupendos.

Entre el santo viejo y su querido apogador se entablarían diálogos del corte siguiente: San Benito.—Plácido, hijo mío, ¿dónde estás? Deja el zurriago y las canciones, que ya me tienen marado, y vente conmigo.

Plácido.—¿Vamos a hacer algún milagro? San Benito.—Lo acerates, hijo mío, y este será de los gordos. Tráeme el báculo y el sombrero, y verás canela.

Plácido.—¿Y qué va a ser ello? San Benito.—Muy curioso eres, chiquillo. Mas, en fin, para tí no tengo secretos. Bien sabes que apenas hay agua para el servicio del convento y andamos con mil aparos. Pues ahora mismo voy a descargar un garrotazo sobre una de las inmediatas rocas, de donde brotará en seguida tal brazo de agua, que parecerá un muslo de elefante. Móisès, con su milagrosa vara, se va a quedar en manillas. Después de todo, él era un judío, y yo soy cristiano á macha-martillo.

Plácido.—Pues aquí están báculo y sombrero, y andando.

Y efectivamente, salieron, apaló la roca San Benito, brotó el deseado chorro, se remedió el convento, y en paz.

Otro día, en vez de milagro acuático, fué milagro destructor y terrífico; pues el abad dió una gran voz y el templo pagano de Monte-Casino se desplomó en tierra hecho polvo con toda la caterva de ídolos que en sí contenía. Dícen que estaba enriquecido con imágenes de Júpiter, Minerva, Apolo, las Musas, etc., etc., obras todas de los mejores artistas griegos. ¡Lástima de estatuas! Y lástima también que no se haya conservado el procedimiento para derribar instantáneamente un edificio soltando un vocerón; lo cual hoy ahorraría mucho trabajo y muchos jornales cuando se trata de allanar un muralón ó tirar al suelo alguna casa desvencijada y ruinosa.

Por aquel entonces, el señor de Tertulo, que estaba podrido de dinero y era muy rumboso, regaló a San Benito muchas y grandes y buenas posesiones que tenía en Sicilia. El santo viejo las rehusó, dijo, las agarró, ó cuando menos, atrapó los títulos de propiedad; y lo primero que se le ocurre es fundar allí un convento bajo la dirección de Plácido, que ya era un hombrécito, dándole por compañeros fundadores dos frailes de Monte-Casino, llamados Donato y Gordiano, y echándole encima su bendición abacial con un cúmulo de indulgencias y gracias espirituales en tal abundancia, que si hubieran sido melones y los vende a cuatro cuartos libra, saca la mar de dinero. Obediente al encargo de su prelado y maestro, pónese en camino Plácido para Sicilia con sus dos ad lateres frallunos, y hace un viaje que pudiera llamarse una verdadera marcha triunfal. Porque en Cápua fué recibido con grandes manifestaciones de aprecio y cariño por el obispo San Germán; en Benevento ídem por el obispo San Martín; en Canoso ídem por el obispo San Sabino; en Reggio, de Calabria, ídem por el obispo San Sisinio; y no extraña el lector que todos estos obispos fuesen además santos, pues en aquella época había más santos en cualquiera comarca que piedras en la calle. Durante su religiosa expedición iba haciendo Plácido por todo su camino cada milagro, que las gentes se quedaban archi-desaparradas y confusas; pero modestamente los atribuía siempre al glorioso patriarca San Benito, su gran amigo y maestro en la ciencia de la taumomagia, léase de la taumaturgia.

Por fin, llegó al término de su viaje, y fué su primer cuidado levantar junto al puerto de Mesina un monasterio con su correspondiente iglesia, dedicada a San Juan Bautista. Su entusiasmo religioso le llevaba a predicar, y lo hacía con tal fruto, que en muy poco tiempo treinta caballeros jóvenes donaron sus bienes al convento y en él se metieron de frailes. A todos trataba Plácido con suma benignidad, y solo para sí reservaba la aspereza y malos tratamientos. Comía de ordinario algunas raíces, leche y agua, añadiendo un par de días a la semana algunos mendrugos capaces de servir en la honda de David para descalabrar al gigante Hísteo. Dormía dos ó tres horas en una dura silla sin respaldo, y durante su sueño se balanceaba de un lado á otro, dando á veces de cara ó de costillas en el suelo; cosa que, según algunos autores, daba ser muy adecuada para el fomento y desarrollo de las más excelsas virtudes.

Y tanto es así, que ángeles y serafines, y arcángeles y querubines, y tronos y dominaciones, y hasta Dios mismo, andaban llenos de gozo y muertecitos de gusto...

En materia de milagros llegó a dejar en paños a su propio maestro San Benito; solo con la señal de la cruz ahuyentaba legiones de demonios, curaba padillas de enfermos...

Pero el demonio, que todo lo enreda y perturba, metió entonces la pata, y tanta quietud y reposo, y tan ordenada vida y tan religiosos y místicos diálogos entre los hermanos...

En estos momentos tan difíciles para Europa, conviene que los verdaderos patriotas, los amigos del progreso y de todas las libertades, reflexionen...

En Valencia ha fallecido una mujer, dejando cuatro hijos y esposa en la mayor miseria. Acudió el viudo a pedir que enterrasen el cadáver...

De una atenta y elocuente carta de adhesión que desde Avilés nos dirige el Sr. D. Severo F. y Fernández, tomamos el siguiente párrafo:

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

Alianza franco-ibérica.

En estos momentos tan difíciles para Europa, conviene que los verdaderos patriotas, los amigos del progreso y de todas las libertades, reflexionen...

En Valencia ha fallecido una mujer, dejando cuatro hijos y esposa en la mayor miseria. Acudió el viudo a pedir que enterrasen el cadáver...

De una atenta y elocuente carta de adhesión que desde Avilés nos dirige el Sr. D. Severo F. y Fernández, tomamos el siguiente párrafo:

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

la realización práctica de la confederación latina. Que los espíritus generosos alienten: de todo esto saldrá algo grande.

El Libre pensamiento en acción

Sres. D. Ramón Chiles y D. Fernando Lotano. Muy señores nuestros: El día 25 de los corrientes se verificó en esta localidad el entierro parramente civil de la párvula Felisa García...

El corazón late de alegría en presencia de estas manifestaciones. No olviden esas adorables niñas el hermoso acto en que han tomado parte...

En Valencia ha fallecido una mujer, dejando cuatro hijos y esposa en la mayor miseria. Acudió el viudo a pedir que enterrasen el cadáver...

El día 26 de Junio del presente año dió a luz la esposa de un libre-pensador una niña, que fué inscrita civilmente el día 2 del pasado Julio...

De una atenta y elocuente carta de adhesión que desde Avilés nos dirige el Sr. D. Severo F. y Fernández, tomamos el siguiente párrafo:

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

Solo un ideal que tiene profundas raíces en la conciencia y en la historia puede ofrecer ejemplos de este género.

¿Qué valen ante estas manifestaciones abiertas, francas, valerosas, que nacen como de las más íntimas convicciones del alma...

No hay duda; el catolicismo se desploma y una nueva más grande le ilumina las almas en la patria España.

Sres. D. Ramón Chiles y D. Fernando Lotano. Muy señores nuestros: El día 25 de los corrientes se verificó en esta localidad el entierro parramente civil de la párvula Felisa García...

El corazón late de alegría en presencia de estas manifestaciones. No olviden esas adorables niñas el hermoso acto en que han tomado parte...

En Valencia ha fallecido una mujer, dejando cuatro hijos y esposa en la mayor miseria. Acudió el viudo a pedir que enterrasen el cadáver...

El día 26 de Junio del presente año dió a luz la esposa de un libre-pensador una niña, que fué inscrita civilmente el día 2 del pasado Julio...

De una atenta y elocuente carta de adhesión que desde Avilés nos dirige el Sr. D. Severo F. y Fernández, tomamos el siguiente párrafo:

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

hoy de docientos veinte especies, de las cuales han sido descritas por él más de la mitad.

A lograr este éxito científico han contribuido las exploraciones hechas últimamente en Filipinas por naturalistas españoles...

Correspondencia administrativa.

Huesca.—F. S.—Recibidas 11 pesetas que le dejo abonadas en cuenta. Don Benito.—M. A. C.—Idem 12. Sevilla.—J. N.—Idem 74,16.

Valencia 10 Setiembre 1888. Sres. D. Ramón Chiles y D. Fernando Lotano. Desengañado de lo vano y cruel del fervor religioso que hasta aquí me había dominado...

La sugestión mental y la acción a distancia de las sustancias tóxicas y medicamentosas, por los doctores H. Bourru y P. Burot; versión española de D. Agustín Fuster...

El día 26 de Junio del presente año dió a luz la esposa de un libre-pensador una niña, que fué inscrita civilmente el día 2 del pasado Julio...

De una atenta y elocuente carta de adhesión que desde Avilés nos dirige el Sr. D. Severo F. y Fernández, tomamos el siguiente párrafo:

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...

En esta carta que desde Avilés nos dirige nuestro estimado correligionario don Salvador Valverde, nos dice con motivo del fallecimiento de su hija única, la niña Eloísa...